



Narcotráfico: una lucha permanente para las Naciones Unidas

Recientemente, la organización de las Naciones Unidas advierte del aumento del tráfico de drogas, del uso de más sustancias nocivas y de la disminución de los presupuestos de la sanidad pública.

Según un informe de las Naciones Unidas, en los últimos 20 años, el consumo de drogas ha aumentado mucho más rápido en los países en desarrollo que en los desarrollados, en 2018 el 5,3% de la población consumo drogas.

Aún así, según este informe, el consumo de drogas se inicia muy pronto entre los jóvenes adultos, y ha ido aumentando en los últimos años, incluidas todas las sustancias. Cuanto antes se inicia el consumo, más se introduce en la rutina diaria, en la vida social del individuo y en su salud, con muy poca vuelta atrás porque los riesgos del consumo regular de una sustancia ilícita afectan al cuerpo y al cerebro de por vida.

En 2018, unos 35,6 millones de personas tenían trastornos por consumo de drogas.

El contexto social, el entorno personal desempeña un papel en el consumo de sustancias, factores como la pobreza, la falta de educación o la marginación social son susceptibles de aumentar el consumo personal de drogas y desarrollar trastornos por consumo de drogas.

El narcotráfico forma parte de la economía "sumergida" porque no entra en el PIB anual. Es difícil cifrar los ingresos de este tráfico, porque

escapa a la visibilidad de los Estados y de los mercados, y medir el rendimiento de esta economía es imposible hoy en día.

El narcotráfico está más presente en los barrios más expuestos a la delincuencia y son las familias las primeras afectadas, implantándose una economía sumergida en el tejido social. Los miles de millones de euros que se mueven son el sustento de algunos, pero también sumen a estas zonas en un ciclo de violencia que los poderes públicos se esfuerzan por controlar.

Esta economía proporciona un medio de vida a varios miles de personas cada año, y la red de narcotraficantes emplea a personas desde una edad muy temprana. En algunos barrios, a partir de los 13 o 14 años, los jóvenes dejan la escuela para convertirse en vigilantes y ganar un poco de dinero. La inseguridad económica y la fragilidad social que socava estos entornos es un factor agravante para las personas que entran en estas redes a una edad temprana. Entre la cárcel y la dificultad de reconvertirse en la economía legal, el narcotráfico mantiene cautivos tanto a los consumidores como a los vendedores. Los países europeos sólo consumen medicamentos, no los producen, y en la pandemia, los medicamentos llegaron a Europa bajo las condiciones de restricciones sanitarias.

La pandemia de coronavirus ha jugado un papel importante en la producción, distribución y consumo de sustancias a nivel internacional. Al haber muy poca producción de sustancias a nivel europeo, los consumidores dependen de la producción internacional. En tiempos de crisis, cierre de fronteras y cierre de vuelos, el narcotráfico se ha visto directamente afectado por esta pandemia.

Algunos productores se han visto obligados a buscar nuevos procesos de fabricación, ya que las restricciones de circulación han limitado el acceso a los precursores y productos químicos básicos. La prohibición de cruzar las fronteras y viajar obligó a los traficantes a encontrar nuevas rutas y métodos para transportar y seguir distribuyendo la droga por todo el mundo, lo que puede haber sido cada vez más peligroso para los correos y las "mulas".

Por desgracia, el consumo y el tráfico de drogas se adapta a las crisis, tal y como vimos durante la crisis económica de 2008 donde algunos consumidores de drogas empezaron a buscar sustancias sintéticas más baratas y los modos de consumo evolucionaron hacia la inyección.

Ahora bien, con la crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19 y dada las restricciones de movimientos impuestas en casi todo el mundo el tráfico de la red oscura y los envíos de correo han aumentado, aunque la cadena de suministro postal internacional también se ha visto interrumpida, según el informe de la ONU.

Este virus ha afectado a las personas que consumen tanto drogas duras como blandas, ya que la transmisión de la enfermedad puede transmitirse a través de múltiples agujas o compartiendo drogas.





El sistema inmunitario puede verse debilitado por el consumo habitual de sustancias y esto puede producir formas graves del virus.

Las restricciones a los viajes y las reuniones y las medidas de distanciamiento social establecidas para detener la propagación del COVID-19 en todo el mundo han podido conducir a una disminución general del uso, pero podría aumentar de nuevo una vez que se levanten las restricciones.

Las decisiones del gobierno tienen un papel importante en el consumo y el tráfico de drogas. Las políticas estatales sobre el consumo y el tráfico de drogas son muy diferentes. En el caso de Estados Unidos, son los estados los que eligen si legalizan el consumo de ciertas drogas, como el cannabis.

Once estados de Estados Unidos permiten la fabricación de productos de cannabis con fines no médicos. Según el informe de las Naciones Unidas, en la mayoría de los lugares en los que se ha legalizado el cannabis, se ha observado un aumento de su consumo, aunque la misma tendencia se ha observado en otros lugares en los que no se ha legalizado el consumo de cannabis con fines no médicos.

Legalizar o no legalizar el cannabis es una cuestión que se plantean muchos Estados para conseguir el control de su fabricación y consumo.

En algunos países europeos, donde el consumo de cannabis sigue estando penalizado, sigue habiendo, según el Observatorio Francés de la Droga y las Toxicomanías (OFDT), cerca de 900.000 consumidores diarios y 5 millones de fumadores ocasionales. Esta droga es una de las más

consumidas en Europa y en el mundo, hoy en día cada vez más ciudadanos están abiertos a una propuesta de ley que despenalice el consumo de cannabis. No sólo los consumidores habituales de esta sustancia están a favor de la legalización, sino también un gran grupo de personas es una verdadera cuestión de sociedad que se plantea actualmente y más particularmente para los jóvenes. La pandemia y los confinamientos han tenido un impacto particular en los jóvenes, y el consumo de drogas ha aumentado para esta población, como una especie de escape de los tiempos difíciles y de un futuro incierto. Algunas personalidades públicas alertan a los políticos sobre las consecuencias de este consumo no regulado en la salud mental de los jóvenes y piden a los representantes electos que rompan el tabú.

En 2018, Canadá impuso medidas para la legalización del cannabis. Una ley cuyo objetivo principal ha sido evitar a los jóvenes que accedan al cannabis y suplantar el mercado ilegal de esta sustancia, según el gobierno canadiense.

El 26 de junio se conmemora el día Internacional de la Lucha contra el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas, proclamado en 1987 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, para reaccionar contra el flagelo de las drogas, se pretende concienciar a la población de los riesgos que conlleva el consumo de estas sustancias y del peligro del tráfico. El papel de la población y de los Estados es fundamental para frenar el número de muertes debidas a este tráfico.

Paola Bucero Lanzi,
equipo de ANUE



Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.

Referencias:

Jamouille Pascale « Les réseaux de sociabilité de l'économie souterraine liée aux drogues »
Drogues de rue 2000

<https://www.cairn.info/drogues-de-rue--9782804135379-page-59.htm>

WORLD DRUG REPORT UN « Conséquences de la pandémie de COVID-19 sur le marché de la
drogue » EMBARGOED UNTIL 26 JUNE 2020

<https://wdr.unodc.org/wdr2020/field/>
